

Programas del Estado: una forma de violencia San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio³⁰

30 Este trabajo es parte de la investigación doctoral en Arquitectura denominada: La apropiación del espacio y la construcción de comunidad en las ex haciendas de Celaya, Gto.

Dra. Alejandra Ojeda Sampson³⁰

Resumen

Se muestran dos comunidades rurales en sus espacios arquitectónicos: San Nicolás de Esquiros y Santa María del Regio. La investigación se realizó con base en el método dialéctico-crítico. Se visualizó que las decisiones y acciones del Estado favorecen el asistencialismo y no la construcción de comunidades independientes económica y socialmente. Asimismo, el sistema económico capitalista impulsado por el Estado, incide significativamente en la generación de condiciones adversas para el desarrollo económico y social de las comunidades.

Palabras clave: comunidades, Estado, método dialéctico-crítico, sistema económico capitalista.

Programs of the State: a form of violence

San Nicolas de Esquiros and Santa Maria del Refugio.

Abstract

Shown two rural communities in their architectural spaces: San Nicolas de Esquiros and Santa María

del Regio. The research was conducted with base in the method dialectico-critico. Is visualized that the decisions and actions of the State favor the assistance and not the construction of communities independent economic and socially. Also, the capitalist economic system driven by the State, significantly affects the generation of adverse conditions for economic and social development of the communities.

Keywords: communities, State, dialectic-critic method, economic- capitalistic system.

Introducción

El presente trabajo es parte de la investigación del Doctorado en Arquitectura. En éste, la preocupación investigativa giraba en torno a comprender la construcción de comunidad y apropiación del espacio de dos comunidades en sitios preexistentes; estos son ex haciendas y las comunidades San Nicolás de Esquiros y Santa María del Refugio. Éstas se encuentran en el centro de México, en el llamado Bajío guanajuatense en el municipio de Celaya, Gto. Ambas edificadas en el inicio de la colonización: 1570 San Nicolás de Esquiros y 1609 Santa María del Refugio, aunque en ese momento no con la estructura de hacienda que tomarán pocos años después.

30 Doctora en Pedagogía y Doctora en Arquitectura. Investigador para la Sociedad Mexicana de Criminología, Capítulo Nuevo León, A.C. y profesor investigador para la Universidad Latina de México: *email. aojedasampson@gmail.com*; tel. 461 6104191

Resultado de la investigación, y entre otras cosas, se observa la significativa participación del Estado para su conformación social y económica actual. Las decisiones y acciones del mismo, han marcado y signado de manera importante las condiciones socio económicas de las comunidades de estudio.

La investigación se llevó a cabo con el método de la dialéctica-crítica. Para ello, se construyó el esquema de investigación como guía para la búsqueda y análisis de las obras y documentos pertinentes al tema, así como los instrumentos del trabajo investigativo etnográfico. Fue así que, con base en ese análisis realizado, se construyó el esquema de explicación que finalmente se convirtió en el capitulado de tesis y ahora también sustento para el desarrollo del presente artículo.

Para la comprensión del mismo, se dividió el texto en tres apartados. Estos son: 1. El Estado; 2. La violencia y; 3. Los programas institucionales y situaciones rurales. En el primero señalando el papel del Estado en las políticas económicas actuales. En el segundo mostrando el concepto de violencia en general e institucional en particular, y los alcances que puede adquirir. En el tercer apartado, presentando los programas institucionales que se implementan en el medio rural y observadas en las comunidades de estudio. Dado el método empleado en la investigación, aunque fueron dos comunidades investigadas, bien se pudo comprender no sólo las de estudio, sino el contexto rural actual.

1. El Estado

1.1. Conceptuación

Diversas han sido las maneras en que se ha conceptualizado al Estado. Desde éste como forma de democracia ejercida por la clase de filósofos pensada por los antiguos griegos, como la forma actual de

asumirlo como una institución al servicio de los empresarios. De esa forma griega de observarlo como garante del bien para el pueblo, ahora se visualiza como un instrumento de represión. *Althusser* es uno de los principales personajes que lo conceptualizan contrario al derecho social. El autor dice (*Althusser, 2002*) que éste se parece más a una máquina de represión para la expansión capitalista, favoreciendo con ello a las clases dominantes en contra de las necesidades y derechos del pueblo. Para *Nietzsche* (citado en *Bartra, 2008*), el Estado ha dejado de ser la institución que gobierna, pasando esta función al capitalismo. El autor le llama por su función depredadora, 'el más frío de los monstruos fríos'; un sistema antropófago con arsenales nucleares.

De Sousa (2010), por su parte plantea que el Estado ha pasado de un Estado protector a un Estado competitivo, señalando que las acciones políticas en cuanto a los programas sociales son vistas como una cuestión técnica de reducción de pobreza y no como principio político de cohesión social. Esta lógica ha llevado a pensarlos en términos de eficiencia derivados de las relaciones mercantiles (gerencialismo), conllevando que se promueva a los ciudadanos comportarse como consumidores al servicio del Estado. El actual sistema económico observa todo y a todos, como objetos que deben consumir para seguirse reproduciendo y si alguno de los miembros del grupo no puede hacerlo, entonces será marginado o desechado. Para lograr esto, señala *Milliband* (1970) que el Estado liberal interviene no sólo en la vida económica, sino en la competencia ideológica, convirtiéndose en uno de los principales artífices del consenso conservador. Y esto procede, tanto para la vida urbana como para la rural, en donde en este espacio quizás se inserta con mayor agresividad y profundidad la nueva condición del ser del Estado.

Ahora ya no priva el interés comunitario sobre el privado, teniendo las poblaciones agrícolas que subsumirse a las decisiones capitalistas del mercado.

Para lograr estos profundos cambios, el Estado se ha valido de varios elementos. Uno es señalado por Althusser (2002) como el aparato ideológico de Estado y el otro por los propios sujetos que se incorporan en las decisiones en éste. Para el primer caso, el aparato de Estado comprende dos cuerpos: el de las instituciones que representan al aparato represivo de Estado, por una parte y el de las instituciones que representan el cuerpo de los aparatos ideológicos de Estado por la otra. Es decir, el país posee el cuerpo que abiertamente reprime a los ciudadanos y las instituciones que se encargan veladamente de hacerlo. Para el segundo caso, están los partidos políticos (que son una forma del aparato de Estado). Ya Gramsci (1967) enfatizaba que de ser hombres políticos de valor los que dirigían el Estado, ahora estos se imponían por la banca y los grandes industriales, llevando con ello a una descomposición de los mismos partidos políticos al subsumirse a esas necesidades capitalistas. Entonces, ya sea por el grupo encargado del 'orden' o por las instituciones gubernamentales, existe hoy día, la postura de reprimir a los sujetos para beneficiar al mercado. La diferencia estará, siendo ésta significativamente distinta, si el individuo percibe tal cosa o no. Es decir, ante un policía o ejército, la persona, la mayoría de las veces, percibe la agresión o enfrentamiento directamente, el asunto está cuando el Estado lo hace con programas que ocultan esa represión, mostrándose incluso como benéficos para la población.

Si bien eso se observa desde varias décadas atrás, ahora resulta mucho más impactante, ya que, durante el sexenio de Salinas de Gortari,

se sentaron las bases de un cambio en las relaciones del Estado con las empresas, tendientes a otorgar un margen de operación sin límite a estas últimas a costa del adelgazamiento de las máquinas estatales. Por ello señalan Bourdieu y Passeron (1988), que la violencia simbólica puede ser mucho más impactante que la física, puesto que al imponer significaciones como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su propia fuerza a esas relaciones.

Entonces y derivado de lo anterior, las acciones del Estado van encaminadas, en algunos casos, a ocultar esas relaciones de fuerza con los propios programas estatales y en otros a desviar la atención del problema de fondo con los mismos. Harvey (2007), plantea que la justicia social puede establecerse con base en tres criterios, siendo estos la necesidad en primer término, la contribución al bien común como segundo en importancia y el mérito en el tercero. Lo cierto es que, en el caso de la educación y la salud, por mencionar sólo estos dos sectores institucionales, las acciones del gobierno se han limitado a llevar educación básica a las comunidades con profesores que las más de las veces, realizan su primer año de trabajo, intentando cambiarse al término del mismo, a una población más cercana a su domicilio. Para el caso de la salud, también se lleva a cabo con médicos que realizan su servicio profesional, por lo que la experiencia en ese campo rural es mínima o nula. En ambos casos, la atención de los profesionales no es la adecuada para contextos tan complejos y diferentes a los urbanos, dada la inexperiencia o alta rotación de ellos. Esto conlleva, entre otras cosas, a mayor marginación social donde la movilidad social se observa lejana o imposible. Para el caso de San Nicolás de Esquiros INEGI (2015) reporta a la comunidad con un grado de marginación social

alto y a Santa María del Refugio con un grado de marginación social medio.

1.2. El sistema capitalista

Para entender la profundidad de poseer un Estado en un sistema capitalista, es necesario mostrar lo que este sistema es y los alcances de tal conformación. Pues bien, para este sistema, las personas dejan de tener importancia como seres, para enfocarse en ellos como objetos en la producción y consumo de lo producido. Los sujetos en este contexto, dejan de importarle al Estado para concentrarse en ellos como capital variable. Es decir, el valor de los individuos que ahora estos poseen, dependerá de su capacidad de rendimiento, siendo ésta una categoría que se mide por medio de la estandarización de los beneficios productivos de los cuerpos humanos medios: un cuerpo masculino menor de 40 años de edad. Una estandarización profundamente agresiva (Bustos García y Sieglin, 2008) que opera, entre otras cosas, en contra de la vida social, cultural y del sentido comunitario remanente en la vida cotidiana de las localidades. Todo ello porque tiende a homologar patrones de conducta en torno a la competencia y al beneficio personal (quedar dentro del rango de edad establecido) como motivación primaria de la acción. Por ello señala *Castoriadis* (2008: 19): “El capitalismo no es simplemente la interminable acumulación por la acumulación, sino la transformación implacable de las condiciones y de los medios de acumulación, la revolución perpetua de la producción, del comercio, de las finanzas y del consumo”.

El sistema capitalista en ese afán por producir más independientemente del sujeto que lo hace posible, realiza acciones tendientes a lograrlo. Esto es: apropiarse del trabajo vivo, del medio o medios de producción, de la materia prima y del

producto. En este sentido, desnuda totalmente al trabajador que sólo se quedará con un salario, pues dentro de este contexto, se caracterizará por ser bajo, derivado de un trabajo considerado barato. El empresario extraerá plusvalor del trabajo del obrero, mientras éste sólo un pobre salario, sin más nada que lo respalde, sólo su cuerpo que el sistema desechará al corto plazo (*Dussel*, n/d).

Y si bien el sistema ya es agresivo para los sujetos de la ciudad, lo es aún más en el medio rural. *Bartra* (2008) señala que éste es tecnológicamente más irracional en el campo que en la industria, debido a que se supe el trabajo vivo, el del campesino, en la época más importante y difícil para el mismo, con maquinaria que sólo beneficiará al empresario agricultor. Para el autor, esto representa la expresión, tanto real como simbólica, más impactante del absurdo capitalista para el mundo rural. Ello conlleva, entre otras cosas, desempleo y miseria, elevando, además, el costo social de la producción por la sustitución con trabajo muerto (la máquina), un trabajo vivo disponible; trabajo que se desarrolla con un tiempo y espacio distinto al industrial. La agricultura requiere espacio en forma extensiva, ocupando además distintos niveles de intensidad dependiendo de la variabilidad de la estacionalidad climática. Entonces, ese trabajo muerto en forma de máquina, justamente incidirá en los momentos más importantes del campesino y del campo mismo, que están siendo manejados como si de una industria se tratara. Por ello, *Cabrales Barajas* (2012) sostiene que el campo experimenta profundas transformaciones, marcadas todas éstas por el inequívoco signo de la crisis de los modelos tradicionales de aprovechamiento agrario, por no acoplarse estos a la demanda del mercado internacional, signado por el desenfreno en la producción y bajo costo de ésta.

Aunado a lo anterior, el campo al vincularse a las agroindustrias, adopta la lógica de producción capitalista realizando para ello una explotación intensiva de los recursos naturales. Este movimiento obliga a cambiar su proceso productivo al incorporar mayor tecnología y conocimientos científicos, trayendo aparejada una transformación de la organización del trabajo y en la mano de obra empleada. Es así que se ven incrementados los costos de producción, provocando una mayor dependencia tecnológica y una mayor polarización socioeconómica entre los productores rurales.

Todo el panorama de producción basado en la competencia y en la lógica del beneficio del mercado, se ha visto incrementado con el TLCAN, que en general ha contribuido a desestructurar la producción agrícola tradicional en México, impactando particularmente en los pequeños agricultores o campesinos. Por esto se asocia, en la mayoría de los casos, la vocación agrícola con una situación de pobreza (*Hjorth Boisen*, 2011). Contrario al periodo de importaciones, con el modelo de economía abierta, se ha producido un crecimiento pobre trayendo con ello pobreza, como se ha comentado, y marginación social. La globalización propugnada por el neoliberalismo, es un proceso permanente y totalizador que se ha insertado y por ello impactado, de manera desigual en los diferentes sitios geográficos y en los diferentes sectores de la población. Así también se observan ventajas para las naciones poderosas y enormes desventajas para las pobres o dependientes. Dentro de este contexto, el campo, como se mencionó, ha sido el más desfavorecido y las comunidades de estudio como la inmensa mayoría de ellas (SEDESOL, 2015), se insertan en este contexto.

Ante eso señala Figueroa (2005: 41): “El desbaratamiento de la economía campesina, esto

es, su agotamiento como proveedora de medios de subsistencia suficientes para la familia, va acompañada, pues, de la desarticulación de sus agentes como pequeños productores subsidiarios y la transmutación de su condición social”. El neoliberalismo ha provocado tal desarticulación al permitir la venta de los ejidos, para el caso de México, la incorporación de maquinaria y técnicas agrícolas contrarias al ritmo de la naturaleza, la apropiación del mercado de distribución y la exclusión geográfica o social de las comunidades campesinas, entre otras muchas cosas más. Ante esto, el campo se está quedando sin personas que lo trabajen y las personas sin trabajo que realizar. Este escenario es el peor que se puede construir, puesto que en el trabajo es donde el individuo se realiza y, para el caso del campesino, la unidad familiar se consolida e identifica.

Ante el despojo de su tierra y el producto final, el campesino (al igual que el obrero), pierde el control de su vida al ceder las decisiones y la capacidad de determinar su proceso de reproducción a otros. En este contexto, el sujeto ya no decide, no se organiza, ni dirige el proceso de reproducción social porque éste se ha privatizado y configurado bajo el dominio del capital. Entonces, la capacidad política del sujeto social es sistemáticamente reprimida y su potencial es canalizado en atención de necesidades que le son ajenas, convirtiéndose por ello en un ser enajenado (Acosta Reveles, 2008). No obstante, en el imaginario de los individuos incluso de los que están siendo despojados, impera la idea de progreso como arma para la felicidad y ésta sólo proveniente de un desarrollo basado en la técnica y la materialidad de las cosas. En el régimen capitalista la naturaleza y todo lo encontrado en ella como el ser humano, son pensados como conjunto de materias primas que se venden o compran, es decir, aprovechadas en su valor de

mercancías. Por ello dice *Harvey* (2007) que en el intercambio de mercado todo tiene estatus de mercancía, reduciendo a esto al ser humano. Aquella imagen del campesino unido a su tierra y con los ciclos de la naturaleza, es lo más alejado al ideal capitalista, puesto que eso no reditúa ganancia alguna al gran capital.

Ahora el panorama en la ciudad y en el campo, y quizás con mayor fuerza en este último, es la exclusión laboral, la pobreza y la marginación social. El grupo más afectado, señalado por *Martínez Borrego y Vallejo Román* (2011), fue el de los campesinos y los pequeños productores, al traducirse en deterioro sus condiciones de vida por encontrarse en un sistema económico que favorece al capital, significando con ello una verdadera crisis de producción y de reproducción social. El fin de la Reforma Agraria aceleró la descomposición en el campo, precipitando la migración hacia las ciudades y los Estados Unidos. Así también redefinió el lugar con base en las exigencias de la expansión urbana y deforestó muchas zonas para la introducción ganadera. En el medio rural los escenarios, en la mayoría de los casos, se caracterizan por la exclusión social. Nada más ver las comunidades en los diferentes sitios de inserción para dar cuenta de ello.

1.3. Formas de vida y de ser de las comunidades.

Ahora bien, señalar las características del sistema económico actual y del Estado en la consecución de esto, es para mostrar el profundo peso que representa en la vida de las comunidades en general y las rurales en particular. Ante esto, *Bourdieu* (1984) incluso señala que, en todo ello, se instala un poder simbólico, mismo que construye percepciones de la realidad convirtiéndolas en mecanismos que establecen un orden gnoseológico. Es decir, todo lo que

aprehenda el sujeto a partir de esos mecanismos institucionales y económicos, estarán vistos desde la óptica de la nueva lógica del mercado, llevando con ello y entre otras cosas a una vida carente de autonomía y tendiente a satisfacer esos nuevos valores instalados con base en la mercantilización de las cosas. Ahora las comunidades campesinas no pueden evolucionar de acuerdo con leyes propias, derivadas éstas de los ritmos de la naturaleza, principalmente, supone relacionarse con la economía general, la vida urbana y la tecnología moderna. Todo esto y en muchos casos, inalcanzable para el sistema tradicional.

En términos generales y para cualquier comunidad, en la dimensión existencial, el territorio es básico para dar estabilidad y anclaje a un sujeto en su vida y con su comunidad (*Salazar González, 2011*). Entonces, si para el campesino lo que le proporciona seguridad material y espiritual es, preferentemente, el acceso a la tierra como forma de vivir y construirse, a la pérdida de ésta, porque su parcela ya la vendió o fraccionó, irremediablemente vendrán cambios significativos en su vida conllevando con ello tratar de acceder a formas de supervivencia caracterizados por continuar con los nuevos dueños de la tierra. Este apego más que económico, que lo es, es moral. A decir de *Velasco Santos* (2011: 109-110),

“...los sujetos rurales responden a las determinantes de la modernización y lo que esto implica en términos de identidad; por el otro, son actores que van reinventando sus estrategias para sobrevivir y modificar su situación estructural, por lo que a lo largo del tiempo han desarrollado una capacidad de absorción, adaptación, negociación y reconfiguración de elementos externos e internos que les ha permitido reformular sus modos de vida constantemente”.

Sin embargo, en esa reinvencción continúa ese poder simbólico presente en sus decisiones y, puesto que, así como la cosificación niega a los hombres, estos a su vez la niegan, impidiendo o por lo menos obstaculizando, cualquier forma de concientización y con ello, acciones tendientes a observarse con posibilidad de autonomía y decisión.

Ante ese panorama, el estudio de la ruralidad, se basa fundamentalmente en entender la fragmentación entre lo rural y lo urbano en el sentido de que los dos espacios, antes concebidos como cerrados y con fronteras definidas, se mezclan como consecuencia del crecimiento de las ciudades, de los cambios en el mundo del trabajo, de la relocalización de actividades productivas y de la desvinculación de sistemas productivos tradicionales (Martínez Borrego y Vallejo, 2011). Ya no es posible pensar al campo y con ello a sus comunidades, como entes distantes de las dinámicas capitalistas y de los movimientos del Estado favoreciendo este sistema económico. Todo eso y como ya se ha comentado, ha repercutido significativamente en ellas por la naturaleza de su trabajo y formas pausadas de vida, contrarias a la velocidad de la industria en su desenfreno por producir.

Ante tal panorama en las comunidades rurales, la migración se ha convertido en una forma de vida que permite o imaginan que lo hace, solventar las cuestiones económicas. Aunque la migración confiere escasas posibilidades de movilidad social ascendente, representa una de las pocas opciones, si no es que la única en estos momentos, para aspirar a participar en el consumo y en los procesos de producción de identidad y prestigio (Hjorth Boisen, 2011). Esto ha llevado a que las comunidades se hayan convertido en exportadoras de mano de obra barata a cambio de remesas que alivien un poco

la situación económica de la unidad familiar. De igual manera que se encuentra migración hacia los Estados Unidos, también se observa éxodo rural hacia las ciudades, que junto con una clase media y una cada vez más numerosa clase obrera, van conformando formas de ocupación y apropiación del espacio urbano, que las más de las veces, representa para los sujetos de la ruralidad un espacio empobrecido, imagen hoy día de la modernidad.

En cuanto a las formas de vida del medio rural, la migración, si bien ha llevado dinero a la comunidad, como se comentó, también ha conllevado rupturas familiares y escenarios donde prevalecen los sujetos mayores. Velasco Santos (2011) señala que supera los 50 años el promedio de edad de los campesinos que trabajan la tierra. Esto quiere decir que son los jóvenes y adultos jóvenes, los que están migrado dejando la comunidad y las oportunidades de que ésta se desarrolle fuera del alcance del resto. A parte de los núcleos familiares incompletos, es la fuerza laboral la que se desplaza a otros sitios, llevando esa riqueza a lugares distantes a su lugar origen. Y aunque estas personas manden remesas, no serán lo suficientemente importantes como para que la comunidad se vea enriquecida en las maneras familiares de relacionarse; solamente se comprenderá un posible aumento en la economía familiar que incluso, en algunas comunidades, como San Nicolás de Esquiros, ni esto es representativo. El panorama actual es difícil y ante esto, se ha instalado la pluriactividad o diversificación ocupacional, la migración o la asalarización. (Martínez Borrego y Vallejo, 2011: 36). Actividades distantes a su quehacer rural.

Ahora bien, para entender el mundo rural, es necesario entender la vivienda campesina. En ésta, los lugares y los objetos que interac-

túan se encuentran ligados a una especie de meta funciones como comer, dormir, reposar, incluso, trabajar. Aunado a esto, el valor que se destina en la distribución de la casa a cada uno de estas diversas formas de hacer, manifiesta una forma de vida, una coherencia personal y familiar, colectivamente establecida. Todo en ella manifiesta el orden de necesidades y preferencias perceptible en la presencia de cada uno de los lugares y en su relación entre ellos (García García, 2004). La vivienda campesina por ello, se aleja significativamente de las formas de vivienda urbana, ya que es un espacio donde la unidad familiar no solamente encuentra sus maneras de interaccionar, sino que representa el espacio donde se pueden realizar actividades que permitan construir la economía familiar. *Rykwert* (1999) menciona que la casa del campesino ha sido producto del vivir para sí, para su familia y para su ganado, mostrando ese aprendizaje heredado de sus abuelos y de la guía de sus instintos como lo hace también el animal. Por ello y derivado de que los hijos varones cuando se casan pasan a formar parte de la misma unidad familiar, se observa que en un mismo terreno viven con sus respectivas familias, existiendo un espacio que articula las diferentes viviendas. En ella también se establece el lugar del ganado menor o mayor, así como los establos de los animales que son parte del trabajo del campo. Entonces, una vivienda campesina es un espacio amplio puesto que en ella se realizan esas metafunciones; todas ellas fundamentales para la sobrevivencia familiar.

Dado los ciclos de las cosechas, el campesino requiere y ha requerido, de ingresos en los lapsos que no obtiene dinero o producto por ellas. Por eso, aunque la actividad principal sea el campo, también se encuentran otras actividades que le reditúan bienes en especie, esto es productos como huevo, leche, carne u hortalizas, entre otros más.

Y es en la casa campesina donde se trabaja todo eso. La vivienda entonces, expresa así no sólo el espacio de la unidad familiar, supone formas de vida conteniendo aspiraciones, voliciones e interacciones de la familia con su comunidad. Luego entonces, si la vivienda sufre cambios de estructura o espacio, muy probablemente la unidad familiar no podrá realizar las demás actividades que le procuran productos para su vida cotidiana; aunado a eso, no podrá poseer ganado que le ayude a solventar los gastos y alimentación que requiere durante esos momentos que el campo no está produciendo.

2. La violencia

La violencia a decir de algunos autores, ha estado presente desde el inicio de la humanidad como forma de dominio sobre el otro. Ésta se ha visto a lo largo del tiempo asumiendo diferentes formas, todas ellas manifestándose abiertamente, ya sea por un sujeto en contra de otro; un grupo de personas en contra de un individuo; un grupo contra otro grupo o del Estado en contra de sus ciudadanos o externos. Todas éstas, la mayoría de las veces, han sido aprobadas como es en el caso del Estado o alguna otra institución reconocida, siendo ésta el caso de la Iglesia, o rechazadas por el grueso de los individuos que fueron testigos. El asunto cambia cuando la violencia se presenta de forma tal, que no es percibida por los individuos como una manera agresiva de ser. Ésta, por ello, puede ser más impactante que las visiblemente expuestas. Ante esto, *Bourdieu* señala que puede haber un tipo de violencia considerada simbólica. Es decir, es aquella que se inserta en la cotidianidad de los sujetos pasando desapercibida como tal. El autor menciona (*Bourdieu*, 2007, 204-204), que

“...la violencia simbólica, violencia suave, invisible, desconocida en cuanto tal, elegida tanto como

sufrida, la de la confianza, la de la obligación, la fidelidad personal, la hospitalidad, el don, la deuda, el reconocimiento, la piedad, la de todas las virtudes, en una palabra, honradas por la moral del honor, se impone como el modo de dominación más económico porque es el que más se adecua a la economía del sistema”.

Pensada así, es sumamente difícil para el individuo que la vive como dominado o como dominador percatarse de ella, siendo por ello más efectiva.

Ahora bien, existe otra forma de violencia simbólica (retomando la categoría de *Bourdieu*), que se instala desde el Estado mismo, es decir, desde la institucionalidad con esas características de cotidianidad como la anteriormente señalada. Ésta se puede presentar como programas de gobierno, sistema económico, instituciones sociales y estructura institucional, entre otras más. El que ahora el sistema capitalista avalado por el gobierno, eleve a desarrollado a un pueblo, grupo o sujeto, desde la acumulación de capital, producción de mercancías y consumo como forma de vivir, es una forma de violencia ya que insertó a las personas en una carrera prácticamente existencial para obtener tales cosas. Esto ha conllevado, entre otras cosas, a la angustia, es decir, al llamado sufrimiento contemporáneo, que si bien no es un daño físico, si lo es existencial. La acumulación de riquezas materiales se presenta en este contexto, como un medio entre otros, para acumular poder simbólico, es decir, poder de hacer reconocer el poder. Y en este sentido, cuando una sociedad o categoría de seres humanos domina, cuando tiene poder sobre otros, se establecen relaciones instituidas con estos otros señalados como inferiores (*Castoriadis*, 2005), sin que esto haya representado de inicio una cuestión óptica y gnoseológica.

En cuanto a la producción de mercancías, en el sistema capitalista, este medio de producción conlleva un tipo de violencia en sí mismo. Al respecto, Althusser (2002: 36), enfatiza: “El rol del aparato represivo de Estado consiste esencialmente, [...] en asegurar por la fuerza [...] las condiciones políticas de reproducción de las relaciones de producción que son, en última instancia, relaciones de explotación. [...] y sobre todo, asegura mediante la represión [...] las condiciones políticas de la actuación de los aparatos ideológicos de Estado”. Y son relaciones de explotación porque el capital es el que dictaminará la forma salario de la fuerza del trabajador. Es decir, el grupo dominante establecerá lo que vale ese trabajo del trabajador, aprovechándose además del valor del producto que le ha dado el mismo. El trabajador en este sistema, no tiene más nada que su fuerza de trabajo, porque ya el sistema lo ha eliminado del proceso de producción.

En cuanto a las instituciones, la escuela, la Iglesia y los medios de comunicación, entre los demás, enseñan ciertas habilidades al sujeto para que éste se someta a la ideología dominante sin apenas percatarse de ello. Todas estas como instituciones, impregnan de esas formas de pensar (la producción, materialización y consumo), a fin de desempeñar su tarea, ya sea la de explotados (los trabajadores), ya sea la de explotadores (los capitalistas), ya sea la de auxiliares de la explotación (los cuadros) o incluso, la de sumos sacerdotes de la ideología dominante (sus ‘funcionarios’) (*Althusser*, 1997). La escuela enseñará al alumno a obedecer, a vender su tiempo y a disciplinarse antes de enseñar a leer o escribir, sumar o restar (*Mandoki*, 2006). La Iglesia adoctrinará en la fe en la gloria de otro mundo y el sufrimiento en éste y el Estado, legalizará todo esto en las reformas necesarias que lo permitan, así como las propias acciones del mismo. Y todos estos,

enseñarán a obedecer la máxima ley: no cuestionarás las leyes.

De acuerdo con eso, menciona Núñez (2011) que todo proceso de construcción/destrucción de las relaciones sociales va relacionado con la utilización de fuerza material, mostrándose situaciones en la que la violencia ejercida para ello es inobservable puesto que ha sido normalizada por la misma población por situarse del lado de la obediencia. Así el poder no se queda afuera de los sujetos dominados, se instala en sus mentes y en todo lo que éste realiza (relaciones, deseos, imaginarios, etc.), actuando desde su interior y por ello, con mayor fuerza e intensidad (Sieglin, 2008).

El discurso del Estado gira en sostener que la modalidad neoliberal es el único camino hacia el desarrollo y que éste solamente se dará con base en la industrialización de todos los modos de vida de las sociedades, independientemente de sus maneras particulares de actuar. Ahora bien, esto es cierto, ya que el concepto de desarrollo se acuña desde el capitalismo por lo que sostener que todos los países y comunidades deben ingresar a esta vía, conllevará necesariamente esa lógica capitalista. No obstante, el neoliberalismo transitó a un poder mucho más profundo y agresivo para las comunidades. De Sousa (2010) menciona que este sistema al querer liberar al capitalismo de todas las mediaciones políticas nacionales, acabó reforzando el componente colonial, llevando a los pueblos a vivir una forma de colonialismo contemporáneo.

En ese contexto, las economías campesinas, por señalarlas particularmente, se ven agobiadas por fuerzas externas que inciden en su cotidianidad. Este sistema las está empujando a su desarticulación como recurso para garantizar la reproducción de la unidad familiar. En su impotencia por seguir los ritmos de los cambios en la productividad,

el campesino es desplazado de su condición en la escala social (Figueroa, 2005). El ideario neoliberal, ya sea instalado de manera dura o blanda, se instala en los países latinoamericanos como poder económico y social. Esto ha llevado a una significativa fragmentación de lo social y a un brutal desequilibrio económico (Tavares Soares 2006). Esto muestra, entre otras cosas, la sentencia realizada por Marx. Él señaló que el capitalismo tiende a destruir los dos pilares sobre los que reposa el ser humano y la naturaleza. Para el primero, las condiciones laborales son cercanas a la esclavitud y en cuanto a la segunda, ésta es sometida a múltiples agresiones con el objetivo de la reducción de costos y la explotación en la obtención de materia prima. En la economía campesina, tanto el individuo como la tierra son fundamentales para sostenerse. Ambos viven el proceso de la naturaleza materializado en las cosechas y sus ritmos de crecimiento; lejano todo esto y como ya se comentó, a los ritmos industriales de aprovechamiento de los recursos humanos y naturales.

Para lograr el objetivo del capitalismo, el gobierno de las sociedades industriales avanzadas y en crecimiento sólo puede mantenerse y asegurarse cuando logra movilizar, organizar y explotar la productividad técnica, científica y mecánica de que dispone la civilización industrial. Y esa productividad moviliza a la sociedad entera, por encima y más allá de cualquier interés individual o de grupo, puesto que ese sistema no posee filiación alguna con las naciones o sujetos; su fin es sólo para y por el capital (Marcuse, 2001). En este contexto tan agresivo e impersonal y con un Estado dispuesto a continuar apoyándolo, la mayoría de los jóvenes de las distintas regiones campesinas, al no ver satisfechas sus demandas educativas y laborales en el ámbito de lo local, muy probablemente pasaran a engrosar la fila

de migrantes o al ejército de reserva laboral. Lo primero conllevando el enfrentamiento a nuevos panoramas culturales en una posición de subordinación y fragilidad por el racismo, el maltrato y la discriminación y lo segundo, con muchas probabilidades de insertarse a un ámbito caracterizado por las malas condiciones de trabajo, bajo salario y pocas o nulas prestaciones laborales. Todo esto mostrando nítidamente una forma de violencia de Estado.

Ahora bien, la supuesta libertad de los mercados, sólo procede para los sujetos más débiles del eslabón nacional, no así para los agricultores de los países desarrollados como Estados Unidos, que disponen de fuertes subsidios de su gobierno. El impacto económico para el pequeño agricultor o campesino ante eso, es de enormes y negativas consecuencias (De la Torre y *Garyl*, 2006). Entonces, no sólo la población campesina está sufriendo las decisiones y acciones de la política exterior, sino que viven una política interior tan o más agresiva que la externa. Por ello Chávez (2006) dice que para que funcione 'la mano invisible del mercado', siempre se requiere o está presente 'la mano sucia y visible del Estado'. Todos los programas institucionales se imponen desde arriba, dejando a la población sin la participación sobre la planeación y dirección de estos.

Todo el escenario se vislumbra contrario para el crecimiento de la familia campesina. La subsistencia de ella, no depende solamente de lo que ella sea capaz de producir, sino que se ha vinculado a la realización de sus productos, o parte de ellos, en un mercado dominado por el capital y en el cual los precios de producción están permanentemente a la baja (Figuroa, 2005). Aunado a esto, al desbaratar a las comunidades ejidales comprometidas con la creación de sentidos individuales y liberales de ciudadanía

política acuñados en el neoliberalismo, se han generado tensiones que inciden en el perfil de las interacciones entre la comunidad, debilitando significativamente las capacidades grupales para negociar o confrontar proyectos estatales impopulares. Y en las comunidades que desde tiempos ancestrales se les ha tratado como débiles mentales o protegidos por el hacendado o patrón, la escuela hoy día y entonces, no ha aportado nada para que se construya una conciencia crítica que permita plantear otros horizontes o formas de hacer las cosas. En la mayoría de los programas o acciones del Estado, subsiste la actitud más bien paternalista. El gobierno, en lugar de enfocarse en la preparación de los sujetos, se ha dado a la tarea de regalar o promocionar cosas y programas que los mantiene como seres pasivos y expectantes de más ayuda. Estos mecanismos, lejos de contribuir a la construcción de individuos autónomos, construyen más sumisión e indefensión económica y social.

El espacio rural está teniendo entonces presión de las decisiones externas al país como a las internas del mismo. Aunado a esto, vive otra forma de fuerza que está avanzando como una especie de masa que la devora; existe una creciente presión urbana sobre este espacio rural. Tanto los desarrollos inmobiliarios como los industriales, se están alojando en el medio rural complicando la dinámica que se vivía en éste, además de insertar problemas que antaño no poseía. Se observa que las condiciones laborales de las maquiladoras son contrarias a la construcción de un trabajo digno. En éstas están presentes las largas jornadas laborales, la mecanización de movimientos, la nula prestación de derechos sociales, los bajos salarios y el acoso sexual. Mostrándose por ello que quienes laboran en estas empresas son en su mayoría las mujeres adolescentes, jóvenes y madres solteras.

(Martínez Borrego y Vallejo, 2011). Personas que han sido preparadas históricamente para el trabajo sin cuestionamiento alguno. Este es el escenario de trabajo que el sistema neoliberal plantea como óptimo para el desarrollo. Pues sí, pero ¿para el desarrollo de quién o de qué?

En ese sentido, existe actualmente una sobre explotación laboral precarizando la vida al extremo ya que lleva a la persona a su mínima expresión y la expectativa de vivir para sobrevivir. Cuanto se llega a este punto, se ha llegado a una condición inhumana, dejando de ser sujeto humano para transitar a instrumento del sistema con exclusivos fines utilitarios. Abandonando a esta condición de abandono institucional, se afirma que cuando el gasto de innovación y desarrollo se concentra en actividades industriales, resultarán muy pocos efectos multiplicadores de aprendizaje y desarrollo ulterior. En este contexto, los campesinos que van perdiendo poco a poco su tierra y con una educación pobre, muy probablemente pasarán a formar parte del creciente sector informal del país o migrarán, como ya se comentó. Las mujeres serán las que vendrán a tratar de equilibrar esa economía familiar insertándose en el mercado laboral dominado por la industria; pero una industria que las sumirá aún más en su marginación y pobreza y con las características mencionadas de enorme agresión. El sistema neoliberal no está permitiendo el crecimiento de población alguna, menos si del campo se trata.

Esas formas mostradas son las que contienen la categoría de 'sufrimiento contemporáneo'. Éste no se define únicamente por el dolor físico, ni siquiera por el dolor mental, supone alcances mucho más profundos y significativos por la disminución, incluso la destrucción de la capacidad de obrar, de poder-hacer, sentidas como un ataque a la integridad del sí del individuo (*Ricoeur*, 1990). *Arendt* (2009) sostiene que esta etapa

moderna (contemporánea), se caracteriza por el conformismo, siendo ésta la última de ese proceso de legitimación de la agresión institucional y económica. Con esto, el individuo ni siquiera percibe las dificultades que vive, las trata como un 'así son' y no se pueden cambiar.

3. Los programas institucionales y situaciones rurales.

Aunque se haya mostrado por intelectuales propios y ajenos, que el modelo neoliberal constituye un fracaso en cuanto a sus resultados económicos y sociales—sobre todo para las comunidades más vulnerables y midiendo eso desde la función de su promesa de generar prosperidad y bienestar social—, se sigue promoviendo e incluso imponiendo, por instituciones supranacionales, nacionales y locales con toda vehemencia. Todas esas políticas selectivas en el orden económico y en lo social tienen un sustento fundamentalmente ideológico y político. No se apoyan por proyecto de nación alguno, dejando la dirección a los intereses del capital. Desde esa postura se han impulsado los corredores industriales, entre los que se encuentran el de Monterrey-Laredo y Querétaro-Aguascalientes. Esto ha llevado a impulsar a las ciudades que se encuentran en ellos, pero desde la óptica de dotar de infraestructura y servicios a las empresas que se instalarán en el sitio. La consolidación de estos corredores, ha implicado la expropiación de miles de hectáreas de tierras fértiles, satisfaciendo no sólo la industria, sino los intereses de las empresas de construcción de vivienda y centros comerciales, mismos que originan más especulación inmobiliaria (*Velasco Santos*, 2011).

Para lograr tales expropiaciones de tierras que de origen eran ejidales, en el gobierno de Salina de Gortari y a inicio de 1993, se instala

el programa de PROCEDE, que preveía el reconocimiento de las parcelas ejidales como propiedades privadas introducidas al mercado. Ese candado que había en los ejidos se elimina para que el capital ingresara sin problema alguno. Hoy día muchas familias campesinas ya no poseen sus parcelas, quedando a expensas de los trabajos de la zona que la mayoría, y como ya se comentó, no satisfacen las necesidades mínimas de la unidad familiar. Desde estos momentos, la migración a los Estados Unidos aumenta y con ello el incremento de problemas sociales. En este contexto, las viviendas rurales también han sufrido transformaciones espaciales, debido entre otras razones a su fragmentación o abandono. Esto es delicado puesto que las viviendas que poseen poca superficie en su terreno, tienen escasas posibilidades de que sus habitantes realicen actividades que permitan fortalecer la economía familiar, como el poseer ganado o animales de granja. Esa pluriactividad observada en las familias rurales para conformar su economía familiar se está viendo eliminada o entorpecida, conllevando problemas económicos y sociales a esa unidad e incluso, a su comunidad.

Ahora bien, dice Velasco Toro (2010) que, para aliviar esos problemas en el campo, el gobierno introduce programas e instituciones. Señala el autor que el tipo de crédito para los ejidatarios fue de avío, realizándose por medio de BANJIDAL; en cambio, para los propietarios individuales, el tipo de crédito cambió y la institución que habilitó cultivos y refaccionó para infraestructura y maquinaria agrícola, fue el Banco Nacional de Crédito Agrícola. Aunado a eso, el apoyo crediticio para los ejidatarios no fue general y muchos campesinos quedaron al margen de todo apoyo institucional, dejándolos sin recursos económicos para enfrentar adecuadamente su labor. Actualmente BANJIDAL ya no opera, pero

el daño ya fue realizado. Así dentro del mismo campo se beneficiaron los grandes agricultores y los campesinos de yunta quedaron en el olvido. El Estado promueve movimientos para separar aún más a los sujetos, incluso de una misma comunidad.

Y si las parcelas de esos campesinos se encuentran en el sitio de proyectos de expansión urbana o industrial, las acciones institucionales serán aún más intensas con el fin del cambio de uso. En la zona de estudio, la instalación de la ensambladora *Honda* movió decenas de hectáreas fértiles para ello. Muchos ejidatarios si bien fueron indemnizados, no tuvieron alternativa para oponerse. Fue manejado el asunto de tal manera que los ‘convencieron’ de que era su ‘oportunidad de la vida’. Ahora, la inmensa mayoría de ellos, ya se gastaron el dinero y no poseen la tierra. Este escenario como muchos otros casos más, ha sido el resultado de una serie de políticas públicas que promueven la apropiación del territorio por nuevos actores, entre ellos el capital privado. Se está trastocando con ello los espacios rurales, generando, además, una difusión de fronteras rural-urbanas (Martínez Borrego y Vallejo, 2011).

Ante el escenario económico-social impuesto por el neoliberalismo y después de sufrir cientos de años de inserción en un sistema mercantilista, la intervención del Estado no sólo se antoja racional, se supone indispensable para tratar de equilibrar lo que a todas luces es desequilibrante para las diferentes comunidades y situaciones que se viven en el país. Las poblaciones rurales aparte de vivir esa situación del sistema, sufren el abandono institucional sólo por su situación geográfica y económica, afectando todo lo que en ellos se da cita. Es decir, las comunidades están viviendo una suerte de doble agresión: la del sistema capitalista y la del Estado. El primero

por su función cosificante y el segundo por no realizar la función que le corresponde como garante del bien común.

Derivado de lo anterior, las necesidades de espacio, las necesidades escolares y las necesidades de servicio, entre muchas otras más, no se están resolviendo con las características que se requieren. El Estado lejos de abordarlas en su categoría de administrador, ha dejado en manos de éstas su solución. El sistema capitalista ha acuñado un nuevo término para 'designar' responsabilidades. Éste es gobernanza. Desde esta óptica se supone que las comunidades deben gestionar ante el gobierno sus requerimientos como comunidad, apareciendo éste solamente como coordinador (Acosta Jiménez y Valderrábano. 2008). Sin embargo, las personas de estas poblaciones no tienen la preparación académica ni organizacional para solucionarlas y quien las posee, que es la institución no planea realizarlas. Cada vez más el Estado va dejando de hacer su función pasándola a manos de la población, sea ésta quién sea y con las características que sean, la responsabilidad de encontrar la solución a sus necesidades. Para Bourdieu y Passeron (1989) esto sería una forma de violencia simbólica.

En cuanto a sus bienes patrimoniales, la situación no es distinta para las comunidades rurales. Estos cada vez más están sufriendo el deterioro físico. Por un lado, la población que no cuenta con los recursos económicos para su mantenimiento y por otro, la propia estigmatización de que son objeto por encontrarse en zonas rurales. Aunado a esto, la línea de trabajo institucional, cuando se trata de recuperarlas, se dirige a considerarlas un bien de cambio y no como valor simbólico, esto es, patrimonial. La valoración que se intenta darles es meramente económica, es decir, ser intercambiados en un mercado, adquiriendo con ello la categoría de

formas simbólicas mercantilizadas (*Caraballo Perichi*, 2011). Todo en el sistema se cosifica llevando a las comunidades en general y a las rurales en particular, a vivir formas ajenas a la valoración profunda de lo simbólico en su cotidianidad.

El uso y beneficio del agua, también es afectado por el neoliberalismo. Desde el inicio del gobierno de Salinas de Gortari, los esfuerzos para su control se dirigieron en beneficio de las nuevas necesidades industriales y empresarios que llegarían. Para ello en 1990 la Comisión Nacional del Agua, emprende un intenso programa de transformación de la distribución y aprovechamiento de ésta. En ese momento se recurre al control y descentralización de aguas superficiales y subterráneas como parte de la apertura comercial y la firma del TLC. Paralelo a esto, también desaparecen muchos de subsidios federales de apoyo a la agricultura (Vargas, 2006). Con estas medidas se afectaría severamente el campo mexicano. Ahora la prioridad era dotar de agua a las industrias agroindustriales, no al campesino de parcela.

Ahora bien, para lograr que todos los programas de gobierno tengan fuerza y presencia en las familias, el Estado se vale de los aparatos de Estado, en este caso de la escuela que transmite lo que la clase dirigente quiere que se aprenda, como párrafos arriba se señaló, y de los medios de comunicación. Acosta Reveles (2008) señala que tanto la radio como la televisión y ésta última con mayor presencia, fungen como mecanismos de control de primer orden en las comunidades divulgando un modelo de cultura política supuestamente democrático, pero caracterizado por presentar una participación ciudadana marginal, mínima y eventual. Por su parte *Milliband* (1970) sostiene que estos medios de comunicación han sido en todos los países capitalistas

consistentemente agentes para el adiestramiento conservador, volviendo muy difícil cualquier pensamiento disidente a las formas hegemónicas de tratar la realidad.

Opuesto a lo que las comunidades necesitan para defenderse del sistema económico tan agresivo, el Estado implementa programas sociales enfocados en solucionar problemas inmediatas y lejanos a su real situación de indefensión. Márquez Covarrubias (2013) menciona sobre el proyecto Sumar. Señala el autor que éste consiste en dotar de piso firme a viviendas que no lo poseen. Si bien es importante que las viviendas estén dotadas de mejores condiciones, existen muchas otras cosas de fundamental necesidad. Incluso señala Salgado Gómez (2000) que se vieron varios casos en donde las familias que recibieron dinero de los organismos gubernamentales para la construcción de letrinas, desviaron esos fondos del programa para satisfacer otras necesidades familiares.

En cuanto al sector salud, la comunidad de San Nicolás de Esquiros, el Centro de Salud recibe y atiende a cuatro mil personas provenientes de tres comunidades más. Esto lo hace con sólo un médico pasante y una enfermera de planta. Además de la atención a la salud, deben cubrir varios programas de la Secretaría de Salud. Estos son: control y seguimiento de diabetes, control y seguimiento de madres embarazadas; control y seguimiento de bebés hasta los cinco años; atención al adulto mayor; y campañas de vacunación animal, entre otros más. Aunado a esto, los requerimientos burocráticos son exorbitantes, puesto que tienen que entregar reportes a la secretaría de manera mensual y al final del año. La atención que reciben los pobladores lejos está de ser la óptima y no por el personal capacitado, sino por la enorme carga de trabajo. En cuanto al sector escolar, las comunidades

de estudio tienen cubierta su educación básica, pero si desean continuar sus estudios a medio superior y superior deben trasladarse a la ciudad conllevando con esto un gasto económico que impacta en el gasto familiar. La frecuencia del transporte además de lo señalado, está muy espaciado propiciando mucho tiempo en ese traslado.

Las comunidades de estudio, como las demás de la región, reciben varios programas sociales como los arriba señalados. Entre ellos se encuentran: Oportunidades, 65 y más, Casa amiga, Comedor comunitario, Piso digno, fogón ecológico y Vivienda entre otros.

Oportunidades consiste en una beca económica bimestral para familias de bajos ingresos (que son muchas, pero no todas la recibirán). 65 y más, es una ayuda económica mensual a personas que rebasen los 65 años. Casa amiga, trata de llevar ayuda a las familias que necesiten de algún medicamento (cuando esté cerrado el Centro de Salud), inyecciones o ayuda a las jóvenes madres. Comedor comunitario ofrece desayunos escolares a los niños que no tienen para tomar alimentos antes de iniciar sus labores escolares. Piso digno es proveer de piso de cemento a alguna parte de la vivienda que tenga piso de tierra. Fogón ecológico es dotar de este aparato para que ahorren leña al cocinar. Vivienda es un programa que ayuda a que la familia en su predio construya una vivienda nueva. En este último, pareciera que es una oportunidad realmente importante, sin embargo, la nueva vivienda no se apega a la estructura y lineamiento de la vivienda campesina; es un espacio muy pequeño y pensado para el vivir urbano, no permitiendo por ello vivir conforme a la vida rural, por lo que prácticamente viven fuera de ella y cocinan en el exterior. Así se observa la nueva vivienda y la vida desarrollándose en el exterior.

Derivado de los programas sociales que poco o muy poco ayudan a la calidad de vida de las poblaciones, sobre todo si éstas son campesinas, *Leff* (2004: 431) señala que

“...el estado debe asumir el compromiso de transferir conocimientos a las comunidades y generar una mayor capacidad técnica para que desarrollen el potencial productivo, a través de procesos de cogestión que mejoren las condiciones de vida de la población, que aseguren la sustentabilidad a largo plazo de los procesos productivos y que incrementen al mismo tiempo los excedentes económicos para el intercambio comercial”.

Se deben construir programas que realmente promuevan el crecimiento de las comunidades, así como programas que permitan a la población más vulnerable a sobrellevar su situación, esto es vulnerabilidad social y biológica: edad, invalidez, viudez, enfermedad y desempleo abierto.

Conclusiones

Varios son los aspectos a considerar como una forma de violencia de Estado. Entre estos destacan:

1. El Estado promueve el sistema económico capitalista como supuesta forma de desarrollo económico para el país. Pues bien, éste está acabando con las formas tradicionales campesinas de trabajo en el campo, llevando a los individuos a engrosar las filas del mercado industrial o a migrar a los Estados Unidos. En ambos casos, la economía familiar no se ve significativamente mejorada, además de obligar a las familias campesinas a vivir otras formas de convivencia, desbaratando, las más de las veces, la unidad familiar.
2. Con la dirección estatal hacia el empuje de la industria sobre el trabajo campesino, se está viviendo una forma de colonialismo contemporáneo, ya que los precios de los productos se encuentran regidos por el capital internacional, no por los ritmos pausados de la producción campesina tradicional. De esta manera, cada vez la dependencia hacia la producción para el gran capital y la importación de productos de primera necesidad, es mayor.
3. El campo mexicano está sufriendo el avance de la mancha urbana. Cada vez más los urbanizadores se apropian de terrenos fértiles para el negocio inmobiliario, sin que el Estado frene o regule tal situación.
4. Los programas del Estado son particularmente asistencialistas, no resolviendo con ello más nada que necesidades a muy corto plazo. Su puesta en marcha incluso, tiene que ver más con los tiempos electorales que con los tiempos campesinos. Todos aquellos programas que pudieran permitir el desarrollo rural y su posicionamiento en la vida moderna no son planeados ni considerados.
5. Se muestra cómo el Estado ejerce una forma de violencia hacia el pueblo, particularmente hacia las comunidades rurales puesto que el sistema económico capitalista implementado por éste, está acabando con la economía campesina y los programas institucionales estatales poco hacen por construir escenarios para la independencia económica e institucional, conllevando con ello, más dependencia económica y vulnerabilidad social. Es así que esta forma de violencia

del Estado no es abierta ni visible, sino velada e invisible siendo por ello, aún más impactante y significativa.

6. Se torna fundamental que toda institución académica realice trabajo investigativo y académico para contrarrestar esta forma de violencia de Estado.
-

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Jiménez, M. M. y M. de la L. Valderrábano Almegua (2013).** “Gobernanza nuevos esquemas para el presente y crear el futuro de la ciudad de México, en González Hernández, G. M. (ed.). Discusiones sobre la ciudad. Temas de actualidad. Editorial Académica Española.
- Acosta Reveles, I. L. (2008).** Política social y cultura política en la sociedad neoliberal. Un estudio de caso en la comunidad La Zacatecana, de Guadalupe, Zacatecas”, en Sieglin V. (Coord). Neoliberalismo y depredación social, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Althusser, L. (2002).** Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Quinto Sol. México.
- Althusser, L. (1977).** Posiciones. Anagrama. Barcelona.
- Arendt, H. (2009).** La condición humana. Paidós. Barcelona.
- Bartra, A. (2008).** El Hombre de hierro. Itaca. México.
- Bourdieu, P. (2007).** El sentido práctico. Siglo XXI. Argentina
- Bourdieu, P. (1984).** Sociología y cultura. Grijalbo. México.
- Bourdieu, P. y J. C. Passeron (1988).** La reproducción. Fontamara. México.
- Bustos García B. y V. Sieglin (2008).** Neoliberalismo y discapacidad: marginación socio-laboral y formaciones identitarias”, en Sieglin V. (Coord). Neoliberalismo y depredación social. Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey.
- Cabrales Barajas, L. F. (2012).** La valorización del patrimonio agroindustrial del tequila: ¿Desarrollo local o secuestro corporativo de un paisaje singular?” XVI Coloquio de Geografía Rural. Sevilla.
- Caraballo Perichi, C. (2011).** Patrimonio cultural. Un enfoque diverso y comprometido. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, México.
- Castoriadis, C. (2008).** El mundo fragmentado. Terramar. Buenos Aires
- Castoriadis, C. (2005).** Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Gedisa. Barcelona.
- Chávez M, M. (2006).** “La quimera neoliberal mexicana” en Nadal, A. y F. Aguayo (ed.). Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo. El Colegio de México. México.
- De la Torre Ugarte, Daniel y E. Ray, Daryl (2006).** “Una reconsideración de la política agrícola de Estados Unidos: cambio de rumbo para asegurar el sustento de los agricultores a nivel mundial”, en Nadal, A. y F. Aguayo (ed.). Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo. El Colegio de México. México
- De Sousa Santos, B. (2010).** Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur. Instituto Internacional de Derecho y Sociedad. Lima. Dussel, E. (n/d). La producción teórica de Marx.
- Figuroa, V. M. (2005).** “América Latina: descomposición y persistencia de lo campesino”. Universidad Autónoma de México. México.
- García García, A. (2004).** La casa campesina y el lugar de lo sagrado. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Gramsci, A. (1967).** La formación de los intelectuales. Grijalbo. México.
- Harvey, D. (2007).** Urbanismo y desigualdad social. Siglo XXI. México

- Hjorth Boisen, S. V. (2011).** "Los nuevos patrones migratorios en el sur de Veracruz. Transformaciones rurales, unidad doméstica y migración." en Salas Quintanal, H. J. et al. (ed.). Nuevas ruralidades. Juan Pablos. México
- Leff, E. (2004).** Racionalidad ambiental. Siglo XXI; México.
- INEGI (2015).** <http://www.beta.inegi.org.mx/default.html>
- Mandoki, Katya (2006).** Prosaica II: Prácticas estéticas e identidades sociales. Siglo XXI. México.
- Marcuse, H. (2001).** El hombre unidimensional. Ariel. Barcelona.
- Márquez Covarrubias, H. (2013).** "El desierto de la modernidad neoliberal: Revisitando la ciudad de Zacatecas", en González Hernández, G. M. (ed.). Discusiones sobre la ciudad. Temas de actualidad. Editorial Académica Española. España.
- Martínez Borrego E. y J. Vallejo Román (2011).** "Las nuevas relaciones rural-urbanas y mercados de trabajo en Morelos y el Estado de México" en Salas Quintanal, H. J. et al. (ed.). Nuevas ruralidades. Juan Pablos. México.
- Milliband R. (1970).** El Estado en la sociedad capitalista. Siglo XXI. México.
- Núñez, A. (2006).** Lo que el agua (no) se llevó. Tesis doctoral. La Plata
- Núñez, A. (2011).** "Formas socioterritoriales de apropiación del habitar y derecho al espacio diferencial". Universidad del Rosario. Bogotá.
- Ricoeur, P. (1990).** Sí mismo como otro. Siglo XXI. París.
- Rykwert, J. (1999).** La casa de Adán en el Paraíso. Gustavo Gili. México.
- Salazar González, G. (2011).** "Hábitat, territorio y territorialidad", en Salazar González, G. (ed.). Lecturas del espacio habitable. Universidad Autónoma de San Luis Potosí. San Luis Potosí.
- Salgado Gómez, A. (2000).** "Vivienda y pobreza rural: perspectiva democrática y participativa para una intervención habitacional", en Narváez Tijerina, A. B. (Coord.). Arquitectura y desarrollo sustentable. Universidad de Mendoza. Mendoza.
- SEDESOL (2015).** <http://www.gob.mx/sedesol/archivo/articulos>
- Sieglin, V. (2008).** (Des) Encuentos interculturales reconfiguraciones identitarias y poder", en Sieglin, V. (Coord.). Migración, interculturalidad y poder. Plaza y Valdés. México.
- Sieglin V. (2008).** "Introducción", en Sieglin V. (Coord.). Neoliberalismo y depredación social. Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey.
- Tavares Soares, L. (2006).** "Política social y nuevas estrategias para el bienestar: 'Un nuevo consenso'", en Nadal, A. y F. Aguayo (ed.). Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo. El Colegio de México. México.
- Vargas, S. (2006).** "Presentación" en Boletín del archivo histórico del agua, núm. 34, pp. 3-5. Archivo histórico del agua. México.
- Velasco Santos, P. (2011).** "Cambios, reacomodos y permanencias en San Andrés Cholula, Puebla; La construcción de una forma actual de ruralidad." en Salas Quintanal, Hernán J. et al. (ed.). Nuevas ruralidades. Juan Pablos. México.
- Velasco Toro, J. (2010).** "Reforma agraria y movilización campesina en Veracruz (México) durante el siglo XX". *Uniwersytet Warszawski, Varsovia.*